

LA NECESIDAD DE UNA FE AUMENTADA

Volumen 1 – Sermón No. 32

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO 1 DE JULIO DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fe”.
Lucas 17:5

Si verdaderamente los Apóstoles dijeron esto, todos nosotros tuviéramos que aceptar la oración. Si los doce más fuertes del ejército del Señor de los ejércitos necesitaron tal súplica, ¿qué diremos de quienes no son sino los soldados del interior, los santos más débiles? Si esperas ganar el día, ¿no nos conviene orar "Aumenta nuestra fe"?

Es motivo de disputa la ocasión en que se pronunciaron estas palabras. Algunos piensan que debemos mirar la conexión del capítulo para la explicación. Jesucristo les había estado enseñando a sus discípulos que si su hermano los ofendía siete veces al día y siete veces al día se volvía a ellos diciéndoles: Me arrepiento, deberían perdonarle. Algunos dicen que eso obligó a los Apóstoles a decir "aumentar nuestra fe". Lo concibieron como un deber tan difícil de perdonar y perdonar constantemente, que se sintieron incapaces de lograrlo sin un gran aumento de la fe.

Otros piensan, muy posiblemente con mayor verdad, que la oración se ofreció cuando los Apóstoles intentaron expulsar a los espíritus malignos del pobre endemoniado y fracasaron en el intento. "Y le dijeron a Jesús: ¿por qué no pudimos echarlo? Y Él dijo, en verdad, si tuvieras fe como un grano de mostaza, podrías decirle a este árbol de sicómoro, Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería". Entonces dijeron al Señor, "Aumenta nuestra fe". Sin embargo, sea cual sea la ocasión en este caso particular, siempre encontraremos la ocasión suficiente para presentar la oración, y no sé, pero esta mañana puede ser un tiempo en el que cada uno de nosotros tenga una necesidad especial de ponerla a Dios, "Aumenta nuestra fe".

Procediendo de inmediato al tema, lo primero que consideraremos es el objetivo de su solicitud. Era su "fe". En segundo lugar, el deseo de sus corazones: "Aumenta nuestra fe". Y luego, en tercer lugar, la Persona en quien confiaban para fortalecer su fe: "Le dijeron al Señor, aumenta nuestra fe".

1. Primero, entonces, EL OBJETO DE SU SOLICITUD ERA SU FE. La fe es de suma importancia para un cristiano. No hay nada en lo que debemos tener una preocupación mayor y más seria que nuestra fe. Me esforzaré por mostrarles esto por siete u ocho razones y que Dios los presione en sus corazones y los envíe a sus hogares para que cada uno de nosotros se sienta profundamente ansioso de saber si tenemos una fe vital real que nos une al Cordero y nos trae salvación a nuestras almas.

Deberíamos, mis amigos, ser extremadamente cuidadosos con nuestra fe, tanto de su rectitud como de su fuerza, en primer lugar, cuando consideramos la posición que la fe ocupó en la salvación. La fe es la salvación gracia. No somos salvados por el amor, sino que somos salvos por gracia y somos salvos por fe. No somos salvos por el coraje, no somos salvos por la paciencia. Somos salvos por la fe. Es decir, Dios da su salvación a través y no por ninguna otra virtud. No está escrito en ninguna parte: el que ama será salvo. En ninguna parte se registra que un paciente pecador será salvo, pero se dice, "el que cree y es bautizado será salvo".

La fe es la parte vital de la salvación. Si un hombre carece de fe, carece de todo. "Sin fe es imposible agradar a Dios". Si un hombre tiene fe verdadera, por muy poco que tenga de cualquier otra virtud, ese hombre está seguro. Pero suponiendo que sea posible que un hombre tenga todas las virtudes del mundo. Que sea cristiano en su exterior: el apóstol Pablo mismo. Que sea tan serio como un serafín. Que sea tan diligente al servicio de su Maestro como podrías concebir que incluso un ángel en lo alto sea, aún "sin fe", y la Palabra de Dios declara, "es imposible agradar a Dios".

La fe es la gracia salvadora, es el vínculo de conexión entre el alma y Cristo. Quítate eso y todo se habrá ido. Quita la fe, has aserrado la quilla de la nave y ella ha de hundirse. Quítame la fe, me has quitado mi escudo y debo ser asesinado. Quita la fe y la vida cristiana se convierte en una noción, se extingue de inmediato, porque "los justos vivirán por fe", y sin fe, ¿cómo podrían vivir? Considere entonces que, dado que la fe es tan importante en la salvación, cada uno de nosotros tiene más interés en preguntar si tenemos fe o no. Oh, hermanos míos, hay miles de engaños en el mundo, miles de imitaciones de fe. Pero solo hay una verdadera fe salvadora vital.

Hay decenas de creencias nocionales, una fe que consiste en mantener un credo sólido, una fe que les dice a los hombres que crean una mentira al envolverlos con garantías de su seguridad, cuando todavía están en la hiel de la amargura y los lazos de la iniquidad. Hay una fe que consiste en confiar presuntuosamente en nosotros mismos. Hay decenas de falsas creencias, pero solo hay una verdadera. Oh, como deseas ser salvado al fin, y ya que no te engañarías a ti mismo y marcharías a la condenación con los ojos cerrados, toma tu fe en tu mano esta mañana y mira si es una moneda genuina.

Deberíamos tener más cuidado con nuestra fe que con cualquier otra cosa. Es cierto que debemos examinar nuestra conducta, debemos evaluar nuestras obras, debemos probar nuestro amor, pero, sobre todo, nuestra fe, porque si la fe está mal, todo está mal. Si la fe es correcta, podemos tomar eso como el referente de nuestra sinceridad. "El que cree en el Hijo de Dios tiene vida eterna en él".

En segundo lugar, esté ansioso por su fe, porque todas sus gracias dependen de ella. La fe es la raíz gracia: todas las demás virtudes y gracias surgen de ella. Háblame del amor, ¿cómo puedo amar a alguien en quien no creo? Si no creo que haya un Dios y que Él sea el galardonador de todos los que lo buscan diligentemente, ¿cómo puedo amarlo? Háblame de la paciencia, ¿cómo puedo ejercer la paciencia a menos que tenga fe? La Fe busca una gran recompensa: dice que "todas las cosas están trabajando juntas para nuestro bien". Ella cree que de nuestra angustia surgirá la mayor gloria y, por lo tanto, podrá aguantar. Háblame del coraje, pero ¿quién puede tener coraje si no tiene fe? Toma la virtud que quiera y verá que depende de la fe.

La fe es el hilo de plata sobre el cual deben colgarse las perlas de las gracias. Rompe eso y habrás roto la cuerda: las perlas yacen esparcidas por el suelo. Tampoco puedes usarlas para tu propio adorno. La fe es la madre de las virtudes. La fe es el fuego que consume el sacrificio. La fe es el agua que nutre la raíz. La fe es la savia que imparte vitalidad a todas las ramas. Si no tienes fe, todas tus gracias han de morir. Y proporcionalmente a medida que aumenta su fe, también lo harán todas sus virtudes, no todas en la misma proporción, sino todas en algún grado.

El hombre de poca fe es el hombre de poco amor. El hombre de gran fe es el hombre de gran afecto. El que tiene una gran fe en Dios podría darse a sí mismo para morir por Dios. El que tiene poca fe se encogería en la hoguera porque su amor sería débil. Cuida tu fe, porque de eso depende tu virtud, y si cultivas cosas que son buenas, "cosas que son encantadoras, cosas que son de buena reputación", cosas que son honorables para ti y agradables a Dios, guarda bien tu fe, porque en tu fe todas las cosas deben descansar.

En tercer lugar, presta atención a tu fe, porque Cristo piensa mucho en ella. Hay tres cosas en el Nuevo Testamento que se llaman preciosas. Una de ellas, la preciosa sangre de Cristo. Otra son las grandes y preciosas promesas, y la fe tiene el honor de ser la tercera cosa: "Para los que han obtenido una fe preciosa". De modo que la fe es una de las tres cosas preciosas de Dios. Es una de las cosas que Él valora por encima de todas las demás. Me sorprendió ayer cuando me encontré con una idea de un antiguo teólogo sobre el honor que Dios pone en la fe, dice él: "Cristo quita la corona de su propia cabeza para ponerla en la cabeza de Fe".

Note con qué frecuencia nuestro Señor dice: "tu fe te ha salvado". Ahora no es la fe la que salva, es Cristo el que salva. "Tu fe te ha sanado", dice Cristo. Ahora la fe no sanó, fue Cristo el que sanó, pero Cristo se descoronó para coronar la fe. Tomó la diadema real de salvación de su propia cabeza, y la colocó en la frente de la fe y allí hizo de la fe, "el Rey de reyes", "porque lleva la corona que solo el Rey de reyes puede usar", la corona de la salvación. "¿No sabes que leemos: "Somos justificados por la fe"? Ahora bien, en cierto sentido, este no es el hecho, porque el asunto de la justificación es la justicia imputada de Jesucristo.

Somos justificados por Cristo, pero Cristo viste a la fe con su propia vestimenta real y la hace verdaderamente ilustre. Jesucristo siempre pone la fe en el asiento del honor. Cuando vino esa pobre mujer cuya hija estaba enferma, Él dijo: "¡Oh mujer, grande es tu fe!". Él podría haber dicho: "Mujer, grande es tu amor", porque fue un gran amor lo que la hizo abrirse paso entre la multitud y hablar en nombre de su hija. O, "Grande es tu paciencia", porque cuando Él la llamó "perro", ella todavía se aferró a Él y no quiso partir. Él podría haber dicho: "Grande es tu coraje". Porque ella dijo: "Sin embargo, los perros comen de las migajas".

O, podría haber dicho: "Grande es tu sabiduría". Porque ella era una mujer sabia para extraer dulces de los amargos y decir: "Verdad, Señor, pero los perros comen de las migajas". Pero pasa por alto todo eso y dice: "Grande es tu fe". Bueno, si Cristo piensa tanto en la fe, ¿no deberíamos valorarla más? ¿Es posible pensar demasiado bien en esa joya que Cristo considera la más valiosa? Si pone la fe en la delantera de la frente de la virtud, y si la considera la gema más selecta en la corona del cristiano, ¿no nos despertará para ver si la tenemos o no? Porque si la tenemos somos ricos, ricos en fe y promesas. Pero si no la poseemos, sea lo que sea que tengamos, somos pobres, pobres en este mundo y pobres en el venidero.

Luego, cristiano, cuida bien tu fe, porque recordar la fe es la única manera por la cual puedes obtener bendiciones. Si queremos las bendiciones de Dios, nada puede obtenerlas excepto la fe. La oración no puede obtener respuestas del Trono de Dios, excepto si es la oración sincera del hombre que cree. La fe es la escalera en la que debe caminar mi alma para ascender al cielo. Si rompo esa escalera, ¿cómo puedo acercarme a mi Dios? La fe es el mensajero angelical entre el alma y el cielo. Que se retire ese ángel, entonces no puedo enviar la oración ni recibir las respuestas.

La fe es el cable telegráfico que une la tierra y el cielo, en el cual las bendiciones de Dios se mueven tan rápido que antes de que llamemos, Él responde y mientras todavía estamos hablando, Él nos escucha. Pero si ese cable telegráfico de la fe se rompe, ¿cómo podemos recibir la promesa? ¿Estoy en problemas? Puedo obtener ayuda para los problemas por fe.

¿Estoy siendo golpeado por el enemigo? Mi alma en ese querido Refugio se inclina por la fe. Pero, si quito la fe, en vano invoco a Dios. No hay camino entre mi alma y el cielo. En el invierno más profundo, la fe es un camino en el que los caballos de oración pueden viajar, sí, ¡y mucho mejor para la helada mordaz! ¿Pero bloquea el camino y cómo podemos comunicarnos con nuestro gran Rey?

La fe me une con la divinidad. La fe me viste con las túnicas de la deidad. La fe trae a mi lado la omnipotencia de Jehová. La fe me da el poder de Dios, porque garantiza ese poder en mi nombre. Me concede el desafiar a los moradores del infierno. Me hace marchar triunfante sobre el cuello de mis enemigos. Pero sin fe, ¿cómo puedo recibir algo del Señor? ¡No esperemos que el que duda, que es como una ola del mar, espere que reciba algo de Dios! ¡Oh, cristianos, cuidado bien vuestra fe! Porque con ella puedes ganar todas las cosas, por pobre que seas, pero sin ella no puedes obtener nada. Se dice de Midas, que tenía el poder de convertir todo en oro con el toque de su mano. Y es verdad sobre la fe: puede convertir todo en oro. Pero destruye la fe, y hemos perdido todo. Somos miserablemente pobres, porque no podemos tener comunión con el Padre y con Su Hijo Jesucristo.

Luego, mis amigos, cuiden su fe perpetuamente, debido a sus enemigos. Porque si no quieres fe cuando estás con amigos, la necesitarás cuando tengas que tratar con tus enemigos. El viejo guerrero Pablo, una vez llevó a los efesios a la armería y después de mostrarles los zapatos que debían usar, la faja, el peto, el casco y la espada, dijo solemnemente: "Sobre todo, toma el escudo de la fe". Incluso si olvida el casco, asegúrese de estar seguro del escudo, ya que, si su casco estuviera deteriorado, puede evitar un golpe con el escudo y evitarlo en su cabeza.

Será mejor que te pongas los "zapatos de la paz y el peto de la justicia", pero si omites uno de ellos, asegúrate de tener "el escudo de la fe, con el cual podrás apagar todos los dardos ardientes del Maligno". "Bueno, ahora, la fe hace a un hombre muy poderoso cuando trata con enemigos. Si un hombre cree que tiene razón, solo tomándolo desde un punto de vista natural: lleve a ese hombre ante príncipes y reyes, por el bien de la Verdad, ¡cuán parecido a un león será! Él dirá: "No puedo rendirme, no debo hacerlo, porque tengo la Verdad de mi lado". Sí, aunque otros puedan considerar esto como una persistente obstinación, es una verdadera nobleza del alma que dice a un hombre: "No cederé".

Mucho más fuerte es la verdadera fe espiritual. Ha llevado al mártir a la hoguera y le ha permitido cantar cuando las llamas lo han envuelto. Ha llevado a otro al mar. Y como él, de quien leemos en los viejos martirologios, ha ayudado incluso a la anciana a clamar: "Cristo es todo todavía". La fe ha apagado la violencia de las llamas, ha cerrado la boca de los leones y en la debilidad nos ha hecho fuertes. Ha vencido a más enemigos que toda la hueste de conquistadores.

No me cuentes las victorias de Wellington. No menciones las batallas de Napoleón. ¡Cuéntame lo que la Fe ha hecho! ¡Oh, si erigiéramos un monumento al honor de la fe, qué nombres deberíamos tallar en el poderoso pedestal!

Deberíamos inscribir, aquí "La guarida del león". Allí, "La batalla de los leopardos". Aquí deberíamos haber registrado cómo la fe dividió el Mar Rojo. Y allí, cómo la fe hirió a los madianitas. Y allí, cómo Jael mató a Sísara por fe. ¿Qué batallas de fe deberíamos grabar? ¡Oh fe! ¡Su estandarte alto ondeará! ¡Tu escudo es de lo más glorioso! ¡Genial eres y llena de victorias! Contigo, oh fe, lanzo el guante al mundo, seguro de la victoria. Dame un hijo para pelear con y sin fe, como el pobre Pedro ante la pequeña doncella, debería temblar y negarle a mi Maestro. Pero ese mismo Pedro, con fe, no teme estar ante un Sanedrín con el ceño fruncido, para hablar de su Maestro en medio de la burla de los sumos sacerdotes.

Mary, la reina de los escoceses, dijo que tenía "más miedo de las oraciones y la fe de John Knox que de un ejército de diez mil hombres", y un enemigo sensato puede temblar cuando tales invencibles están en guerra con él. No me gustaría que un hombre de fe se oponga a mí. Dime que el mundo me odia y me alegraré por eso, pero dime que un hombre de fe ha decidido aplastarme y tengo que temblar entonces, porque hay una potencia en el brazo de ese hombre, sus golpes vienen con fuerza. Y cuando golpea, golpea en casa, como con una vara de hierro.

Tiemblen, enemigos de Dios, porque la fe debe vencer. Y ustedes, servidores del Dios viviente, guarden bien su fe, porque con esto serán victoriosos. Y estarán de pie como rocas, inmóviles en medio de las tormentas, sin sacudidas por las tempestades de persecución.

Y ahora una sexta razón. Cuida tu fe, porque de lo contrario no puedes cumplir bien tu deber. La fe es el pie del alma por la cual puede marchar por el camino de los mandamientos. El amor puede hacer que los pies se muevan más rápido, pero la fe es el pie que lleva el alma. La fe es el aceite que permite que las ruedas de la santa devoción y de la piedad sincera se muevan bien. Sin fe, las ruedas se sacan del carro y nos arrastramos pesadamente. Con fe puedo hacer todas las cosas.

Sin fe no tendré la inclinación ni el poder de hacer nada al servicio de Dios. Si encontraras a los hombres que mejor sirven a Dios, encontrarás a los hombres de más fe. Poca fe salvará a un hombre, pero Poca fe no puede hacer grandes cosas.

Pobre Poca Fe no podría haber luchado contra "Apolión". No, quería que "Cristiano" hiciera eso. Pobre Poca Fe no pudo haber matado a "Desesperación Gigante". Se requirió el brazo de "Gran Corazón" para derribar a ese monstruo. Poca fe puede llegar al cielo con seguridad, pero a menudo tiene que correr y esconderse en pocas palabras y perder todo menos sus joyas. Si hay grandes batallas y grandes obras por hacer, debe haber una gran fe. La seguridad puede llevar montañas a sus espaldas; Poca Fe tropieza en una topera. Gran Fe, como Behemoth, puede "apagar" a Jordán en un tiro, Poca Fe se ahoga en una gota de lluvia.

Poca Fe comienza a pensar en retroceder al más mínimo problema. La Gran Fe puede construir templos. Ella puede apilar castillos. Ella puede predicar el Evangelio. Ella puede proclamar el nombre de Cristo ante los enemigos. Ella puede hacer todas las cosas. si fueras grande y sirvieras mucho a tu Maestro, como confío en que lo harás, ¡buscarás mayor fe! Al hacerlo, serás más diligente en tu deber. ¡Oh, cristianos activos, estén llenos de fe! ¡Cristianos ocupados, asegúrense de protegerla! Por una vez deja que caiga, ¿qué vas a hacer? Como maestros de la Escuela Sabática, como predicadores, como visitantes de los enfermos, o lo que sea que tengas que hacer, puedes estar seguro de que la fe debe ser tu fortaleza y confianza. Si eso falla, ¿dónde estás entonces?

Nuevamente, cuida tu fe. Porque solo la fe puede consolarlo en sus problemas. Sí, digamos algunos, esto es todo lo que pensamos, los usos de la fe para consolarnos en nuestros problemas. Ahora nunca me gusta reírme del pueblo de Dios porque desean consuelo. Creo que es una gran prueba de que son niños que les gustan las cosas dulces. Si no lo hicieran, debería temer que no fueran hijos de Dios. Pero escucho a los ministros decir: "Ah, siempre estás diciendo que quieres consuelo, quieres consuelo". Sí, para estar seguro, digo, lo hacen. Y lo quieren porque nunca lo obtienen de usted, señor. Creo que el pueblo de Dios necesita consuelo, sin embargo, es cierto, quieren demasiado cuando no deberían tenerlo.

Pero requieren una promesa muy a menudo y deberían tenerla. Ahora la fe es lo más amistoso para el alma. ¡Oh, cómo la fe cumplirá una promesa en un momento en que se avecinan grandes problemas! "¡Ah!" Dice la fe, "Dios dice, 'como tus días también serán tus fuerzas'". "¡Ah!" Dice la fe, "es un camino áspero. Las espinas están afiladas. Los pedernales están esparcidos por él, pero entonces, 'tus zapatos serán de hierro y bronce'". Y la Fe mira los viejos zapatos fuertes y dice: "Incluso me aventuraré", y se va. Poca Fe se sienta murmurando en un rincón: Gran Fe está cantando en el fuego.

"Lo alabarán en voz alta en sus camas, cantarán su gran alabanza en el fuego". Poca Fe se encuentra abatida, mezclando sus lágrimas con el diluvio. La Gran Fe dice: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti".

¿Te sentirías cómodo y feliz? ¿Disfrutarías de la religión? ¿Tendrías la religión de la alegría y no la de la tristeza? Entonces busca más fe. Serás salvo con muy poca fe, pero no serás feliz.

Serás feliz más adelante si crees en el más mínimo grado, pero no serás feliz aquí a menos que creas completa, habitual y sinceramente, a menos que creas firmemente en las fieles promesas de Jehová, en toda la gloriosa dignidad de Su Persona y en toda la fidelidad e inmutabilidad de Su gracia. Si fueran alondras cristianas y no lechuzas cristianas, busquen tener más fe. Si amas la oscuridad y volarías en ella con tristeza y miseria, entonces conténtate con poca fe. Pero si montas en sol y villancicos como el pájaro del día, entonces busca una fuerte confianza.

Una razón más. Cuiden su fe, mis amigos, porque a menudo es tan débil que exige toda su atención. No sé si alguno de ustedes siente que su fe es demasiado fuerte, pero nunca me siento lo suficientemente fuerte. Parece ser lo suficientemente fuerte como para soportar los problemas del día, pero no podía permitirme quitar el menor átomo. Esto es suficiente y no más. En cuanto a algunos de nosotros, nuestra fe es tan débil que el menor problema amenaza con devorarla. La cabra pasa y muerde su brote tierno, el invierno la enfría y la congela, está casi lista para morir.

Y mi fe a menudo cuelga del hilo más débil, parece lista para expirar. Cuida tu fe, cristiano, cuida tu fe. Lo que sea que dejes afuera por la noche, no dejes a esa pequeña niña de la fe. Cualquier planta que esté expuesta a las heladas, asegúrese de cuidar bien de ella. Cuide la fe, porque es tan débil que generalmente necesita una buena preservación.

Así, he intentado, tan bien como puedo esta mañana, exponer la gran necesidad de mirar a nuestra fe. Y nuestra oración debe ser, como lo fue la de los Apóstoles, "aumenta nuestra fe".

II. Esto nos lleva, en segundo lugar, a considerar EL DESEO EN EL CORAZÓN DE LOS APÓSTOLES. "Aumenta nuestra fe". No dijeron: "Señor, mantén viva nuestra fe; Señor, mantenla como está en la actualidad", sino: "Aumenta nuestra fe". Porque sabían muy bien que solo por el aumento es que el cristiano se mantiene vivo en absoluto. Napoleón dijo una vez: "Debo pelear batallas y debo ganarlas: la conquista me ha hecho lo que soy y la conquista debe mantenerme". Y así es con el cristiano. No es la batalla de ayer lo que me salvará hoy. Debo seguir adelante. Una rueda permanecerá estable mientras se mueva, pero cuando comience a detenerse, se cae.

Los hombres cristianos son salvados por el progreso; seguir adelante constantemente mantiene vivo al cristiano. Si me fuera posible parar, no sé dónde estaría mi vida. El cristiano debe seguir adelante. La flecha se elevará mientras todavía está en curso, pero se detendrá en el momento en que se detenga el poder que la mantiene en alto. Entonces los apóstoles le dijeron al Señor: "Aumenta nuestra fe".

Primero: "Aumenta nuestra fe" en su extensión. El alcance de lo que recibirá. Por lo general, cuando comenzamos la vida cristiana, la fe no comprende mucho, solo cree algunas doctrinas elementales. Encuentro que muchos conversos jóvenes no han ido más allá de creer que Jesucristo murió por los pecadores. Poco a poco se adelantan un poco y creen en la elección. Pero hay muy poco más allá de lo que reciben, y no es hasta muchos años que creen todo el Evangelio.

Algunos de ustedes, mis oyentes y muchos que no son mis oyentes, son pequeñas almas miserables: han aprendido un credo de hierro fundido y nunca lo abandonarán.

Alguien redactó cinco o seis doctrinas y dijo: "Existen las doctrinas de la Biblia", y usted las cree. Pero no desea que aumente su fe, porque no cree mucho más en la Biblia. No creo que difiera de ninguno de mis hermanos híper calvinistas en lo que creo, pero difiero de ellos en lo que no creen. No creo menos que ellos, pero creo un poco más. Creo que, a medida que crecemos, aumentaremos nuestra fe. No solo hay algunas doctrinas cardinales que serán suficientes para dirigir nuestro barco hacia el norte, sur, este u oeste, sino que comenzaremos a aprender algo sobre el noroeste y el noreste y lo que se encuentra entre los cuatro puntos.

Muchas personas, cuando escuchan algo un poco contrario a lo que suelen escuchar, dicen de inmediato: "Eso no es correcto". Pero, ¿quién te hizo juzgar lo que es correcto? Y hay algunas pequeñas almas que se prepararon para príncipes en Israel y piensan que cada hombre debe creer lo que ellos creen, o de lo contrario están completamente equivocados. Y no tendrán comunión cristiana ni compañerismo con él. Estoy seguro de que puedo orar al Señor por ellos: "¡Aumenta su fe!" Ayúdalos a creer un poco más. Ayúdelos a creer que puede haber cristianos wesleyanos, que hay buenas personas en la Iglesia. Y no sólo que los bautistas particulares son personas muy buenas, sino que hay algunos elegidos de Dios en todas partes.

Estoy seguro de que oro por todos los fanáticos, para que tengan un corazón un poco más amplio. Me gustaría estirar un poco sus corazones. Pero, no, han llegado a la Última Thule, han llegado a la última de las islas afortunadas, no puede haber ninguna orilla más allá. Es peligroso para un marinero extender sus velas en mares no explorados. "Hasta ahora", dice el piadoso Crisp, y, por lo tanto, muchas fantasías, "hasta ahora irás y no seguirás". El Dr. Gill declara tanto y quién se aventurará a decir más. ¿O tal vez Calvino se convierte en el estándar y qué problema tiene un hombre para concebir un solo pensamiento más allá de Calvino?

Bendito sea Dios, hemos ido un poco más allá de eso. Y podemos decir: "Aumenta nuestra fe".

Con toda nuestra admiración por este gran estándar Divino, no estamos preparados para encerrarnos en sus pequeñas jaulas de hierro. Decimos: "Abre la puerta y déjame volar, déjame sentir que todavía estoy en libertad. Aumenta mi fe y ayúdame a creer un poco más". Sé que puedo decir que he tenido un aumento de fe en uno o dos aspectos en los últimos meses. Durante mucho tiempo no pude ver nada como el Milenio en las Escrituras. No podía regocijarme mucho en la Segunda Venida de Cristo, aunque lo creía, pero gradualmente mi fe comenzó a abrirse a ese tema y ahora encuentro que es parte de mi comida y bebida el estar buscando y apresurándome a la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Creo que acabo de comenzar a aprender el ABC de las Escrituras y constantemente clamaré al Señor: "Aumenta mi fe, para que pueda saber más y creer más y entender Tu Palabra mucho mejor". "Aumenta mi fe", en su extensión.

Luego, "Aumenta mi fe", en su intensidad. La fe necesita ser incrementada tanto en su poder como en su extensión. No deseamos actuar como algunos lo hacen con un río, cuando rompen las orillas, para dejar que se extienda sobre el pasto y así hacerlo más superficial. Deseamos, mientras aumenta en superficie, que pueda aumentar igualmente en su profundidad. ¡Aumenta "la intensidad de nuestra fe!" La fe al principio toma la misericordia de Dios con la palma abierta, a medida que aumenta la sostiene con los dedos y no con más firmeza. Pero cuando la fe se fortalece, ah, ella lo toma, como con un tornillo de hierro, y lo agarra, y ni la muerte ni el infierno podrían romper una promesa en la mano de la fe cuando la fe es fuerte.

El joven cristiano al principio no es constante en su fe: llega un poco de viento y se tambalea. Cuando llegue a ser un viejo cristiano, se requerirá al viejo Bóreas, con cincuenta de sus vientos para moverlo. ¿No sienten, mis queridos amigos, que desean que su fe aumente en intensidad? ¿No cantarías con Watts?

***"Oh, que tenga una fe más fuerte,
Para mirar dentro del velo;
Para dar crédito a lo que dice mi Salvador,
¿De quién es la palabra que nunca puede fallar?"***

Tu pobre fe no puede ver muchos metros delante de ella, porque hay nubes de oscuridad por todas partes. Pero una fe fuerte puede escalar la colina que se llama "Claro", y desde la cima puede ver la ciudad celestial y la tierra que está muy lejos.

Oh, que Dios aumente tu fe hasta tal punto que a menudo tengas visiones del Cielo, que puedas cantar dulcemente, como Moisés pudo haberlo hecho en la cima del Pisga.

***"Oh, la escena del éxtasis transportador
Eso me llega a la vista.
Dulces campos dispuestos en verde vivo,
Y ríos de delicia".***

Ruego a Dios que subas allí, bañes tus ojos con esplendor, sumerjas tu alma en ríos de dicha y seas transportado y llevado por las visiones de ese estado de bienaventuranza que pronto será tuyo. Amado, permíteme exhortarte a que clames al Señor: "Aumenta mi fe" en su poder de darte cuenta del Cielo y en cualquier otro camino.

III. No tengo tiempo para detenerme en esto, pero debo terminar mencionando brevemente LA PERSONA A QUIEN LOS APÓSTOLES DIRIGIERON SU ORACIÓN.

Los apóstoles le dijeron al Señor: "¡Aumenta nuestra fe!" Se dirigieron a la persona correcta. No se dijeron a sí mismos: "Aumentaré mi fe"; no clamaron al ministro: "Predica un sermón reconfortante y aumenta mi fe". No dijeron: "Leeré tal o cual libro y eso aumentará mi fe". No, le dijeron al Señor: "Aumenta nuestra fe". Sólo el autor de la Fe puede aumentarla. Podría inflar tu fe hasta que se convirtiera en presunción, pero no puedo hacerla crecer. Es la obra de Dios alimentar la fe, así como darle vida al principio.

Y si alguno de ustedes desea tener una fe creciente, ve y lleva tu carga esta mañana al Trono de Dios, clamando "¡Señor, aumenta nuestra fe!"

Si sientes que tus problemas se han incrementado, ve al Señor y dile: "¡Aumenta nuestra fe!". Si tu dinero se está acumulando, ve al Señor y dile: "Aumenta nuestra fe", porque querrás más fe a medida que obtengas más prosperidad. Si su propiedad está disminuyendo, diríjase a Él y dígame: "Aumente nuestra fe", para que lo que pierde en una dimensión pueda ganar en la otra. ¿Estás enfermo y lleno de dolor esta mañana? Acude a tu Maestro y dile: "Aumenta mi fe", para que no seas impaciente, sino que puedas soportarlo bien. ¿Estás cansado y agobiado? Ve y suplica: "¡Aumenta nuestra fe!" ¿Tienes poca fe? Llévela a Dios y Él la convertirá en una gran fe.

No hay un invernadero para cultivar plantas tiernas como una casa que está dentro de las cortinas, el tabernáculo de Dios, donde habita la Shekinah. He estado hablando con mucho dolor. Pero, de ser posible, terminaría preguntándoles quiénes son cristianos si no creen que esta oración sea muy necesaria para su propio estado.

Que cada uno se pregunte: ¿No quiero más fe? Mis hermanos y hermanas en el Señor Jesucristo, tengan la seguridad de que nunca recibirán demasiado de esta preciosa gracia. Si pagas todo el camino al cielo, nunca tendrás un centavo de sobra cuando llegues a las Puertas del Cielo. Si vives con fe todo tu viaje, no te quedará una olla de maná.

Ore, entonces, por un aumento de la fe. ¿Quieres que esta Iglesia se mantenga firme, no? Solo puede mantenerse en proporción, ya que son hombres de fe. Sé que podría exhortarte a ser hombres de oración. Pero la fe es la piedra angular: la oración viene después. La oración sin fe sería una burla vacía. No ganaría nada de Dios. ¿Quieres que nos pongamos de pie? ¿Sabes cómo el mundo habla de nosotros, cómo se habla del entusiasmo de la gente de Park Street? ¿Cómo se puede mantener, excepto a través de su fe? ¿Cómo se levantarán las manos de su ministro, excepto por su fe y sus oraciones?

Que la fe sea el Aarón. Que la oración sea el Ur. Y la fe y la oración pueden levantar las manos de Moisés, mientras el ejército de abajo está luchando contra el enemigo. ¿Deseas ser evitado de caer? Debes ser fuerte en la fe. Poca fe cae, la fe fuerte permanece. ¿Ganarías en el día y reinarías en el cielo, con una corona estrellada más brillante de lo que podrías esperar? Entonces sé aumentado en la fe. ¿Y honrarías mucho a Dios y entrarías al cielo, después de haber peleado bien y ganado una corona? Entonces ofreceré la súplica, "aumenta la fe de mi pueblo" y presentaré la oración, "aumenta mi fe".

Pero hay algunos de ustedes, queridos amigos, que no podrían usar esta petición y no se atreven. ¿De qué te serviría si lo hicieras? Al ver que no tienes fe, ¿cómo podría aumentarse eso que no existe? Más bien, su primera necesidad es la posesión de la Fe. Algunos de ustedes son personas muy pobres, ¿cómo logran soportar sus trabajos y problemas sin fe? ¿Dónde está tu consuelo? No me sorprende que te emborraches o te alborotes en la cantina, si no tienes otro consuelo en este mundo.

Cuando penetré en algunas de nuestras calles secundarias y vi la pobreza de la gente, pensé: "Si estas personas no tienen religión, ¿qué tienen para consolarlas? No son como el hombre rico, que puede darse el gusto en todos los sentidos: ¿qué tienen en este mundo por lo que vale la pena vivir? Supongo que tienen algún tipo de felicidad, qué tipo de cosa es que no puedo decir, es para mí una fuente de investigación continua. Y ustedes, hombres ricos, ¿qué harán sin fe? Sabes que debes dejar todas tus propiedades detrás de ti; seguramente esto hará que la idea de la muerte sea terrible para ti. Ni siquiera puedo entender tu felicidad, si es que tienes alguna. Yo se esto:

***"No cambiaría mi estado de bendición
por todo lo que la tierra llama bueno o grande.
Y mientras mi fe puede mantenerse firme,
No envidio el oro del pecador".***

Pero quiero preguntarte, ¿qué harías en el próximo mundo sin fe? Recuerda, ahora te encuentras al borde del vasto abismo de un futuro desconocido. Tu alma está temblando al borde del oscuro abismo, cada vez que late tu pulso, tu alma se acerca a la eternidad. La fe le da alas al alma. ¿Pero qué harás sin alas? Hay un estrecho golfo que divide la tierra del cielo. El cristiano agita sus alas y, sobre ellas, vuela al cielo. ¿Pero qué harás sin alas? Será un salto, un salto a la perdición, hundirse para siempre, sin el poder de recuperarse nunca. Si un cristiano pudiera hundirse en su viaje al cielo, no se hundiría mucho porque batiría sus alas y volvería a levantarse.

Pero allí estarás, descendiendo perpetuamente a través de ese pozo que no tiene fondo, luchando por elevarte, pero no puedes, porque no tienes alas. Una vez más, oh incrédulo, ¿qué harás sin fe? Porque la fe da ojos al alma. La fe nos lleva a ver cosas que no se ven, es "la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven". El cristiano, cuando muera, entrará en la tierra de la muerte con los ojos abiertos, por medio de los cuales, buenas huestes de ángeles alegrarán su visión. Pero tú debes morir con un espíritu ciego y sin ojos. Infeliz es la suerte de los ciegos en este mundo actual, pero cuán infinitamente deplorable es esa ceguera eterna que impedirá ver los esplendores del Paraíso y excluirá para siempre hasta el más débil rayo de alegría o esperanza.

Y, una vez más, la fe es la mano del alma. El cristiano, cuando muere, agarra la vestimenta de Cristo y Cristo lo lleva al cielo. Un ángel brillante desciende, lo agarra, y en sus alas me lleva a la dicha. Pero cuando el incrédulo muere, el ángel tendría un recado inútil, porque no tiene manos. ¡Supongamos, oh pecador, que Cristo está allí, pero ni siquiera puedes tocar Sus vestiduras, porque no tienes manos para hacerlo! ¿Qué harás en el próximo mundo sin manos? ¿Crees que Dios toleraría tales almas deformadas en el cielo, sin manos y sin ojos? No, en absoluto. Pero, ¿cómo puedes entrar sin manos? No podías abrir las puertas del cielo. ¿Qué harías? Llamarías a Dios por misericordia, y si la misericordia se te ofreciera, no tienes manos para aferrarte a ella.

No entiendo cómo algunos de ustedes son felices sin religión. No sé qué quieres hacer si mueres sin fe. Vete a casa y piensa en lo que harás si mueres sin religión, ya sea que tengas la intención de exponerlo ante la cara del Eterno, o mansamente someterte. ¡Pecador! No puedes entrar al Cielo sin fe, pero ¿qué has decidido hacer? ¿Pretendes derribar las puertas del cielo? ¿Crees que tienes la omnipotencia suficiente para abrirse paso a través de escuadrones de querubines y legiones de ángeles y así entrar por la fuerza? ¿O qué piensas hacer? ¿Tienes la intención de acostarte tranquilamente en lechos de azufre? ¿Planeas ser arrojado perpetuamente en ese lago de azufre donde no hay fondo, donde lágrimas saladas caen siempre?

¿Harías eso? ¿Harás tu cama en el infierno? Señores, ¿están tan enamorados que están contentos con una condena tan eterna? ¿Se ha acabado tu razón? ¿Están sus sentidos tan enloquecidos que puedes arrojarlos lejos? ¡Seguramente has resuelto hacer algo! ¿Qué harás entonces? ¿Deseas sin fe entrar al Cielo, cuando está escrito, "Sin fe es imposible agradar a Dios"? Y cuando Dios ha dicho: "El que cree no será condenado", ¿crees que puedes revertir el decreto? ¿Te pondrás en el trono de Jehová y quitarás al ser de Jehová?

¿Cambiarás su mandato y admitirás al incrédulo en el cielo? ¡No, no puedes! Tiembla entonces, incrédulo, tiembla. Porque allí no te espera más que "un miedo buscando el juicio y la indignación ardiente". ¿Qué harás en las crecidas del Jordán sin fe para mantener tu cabeza sobre las aguas? Dios dé fe a los que no tienen. Y en cuanto a los otros, ¡que Él aumente su fe!

EstudiaLaPalabra.org